

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
MISIÓN DE ESTUDIOS DE PATOLOGÍA REGIONAL ARGENTINA
(J U J U Y)

JEFE: DR. SALVADOR MAZZA

Miasis forunculosa por *Cochliomyia hominivorax* (Coquerel)

POR LOS DOCTORES

SALVADOR MAZZA Y HECTOR REYES ORIBE (LAS LOMITAS, FORMOSA)

Las miasis más frecuentes comprobadas en la Rca. Argentina han sido de cavidades naturales, sobre todo de nariz y de ulceraciones o heridas cutáneas en general provocadas por larvas de *Cochliomyia hominivorax* (Coquerel), erróneamente designada en la mayor parte de las observaciones como *Cochliomyia macellaria* (Fabricius) como uno de nosotros (Mazza) lo demuestra en la nota que encabeza esta publicación.

Pero *C. hominivorax* determina además miasis forunculosas por la capacidad de sus larvas de atravesar la piel, como lo ha demostrado experimentalmente Melvin (1935) en cuyes y conejos.

Correspondió a Gaminara (1928) en Uruguay la comprobación de casos humanos de miasis forunculosas por *Cochliomyia hominivorax*, así como la diferenciación, antes confusa de esta especie de dípteros con *Cochliomyia macellaria*, aunque designa con este último nombre las larvas por él encontradas en abscesos axilares y que en realidad fueron de aquella especie.

Estas primeras observaciones de Gaminara demostraron así la condición realmente parasitaria de las larvas de *C. hominivorax* y no saprofíticas como hasta entonces se consideraban y fueron seguidas de nuevas comprobaciones, aun en nuestro país por Niño y Triaca en 1934. Estos médicos, sin embargo para la época en que realizaron el hallazgo debieron haber hecho la determinación de *Cochliomyia hominivorax* correctamente y no atribuir erróneamente a *Cochliomyia macellaria* las larvas por ellos extraídas de lesión forunculoide axilar, como puede desprenderse del simple examen de las figuras que publican ("La Semana Médica", N° 31, 1934).

Como nueva contribución, comprobando carácter biontófago de las larvas de *C. hominivorax*, relataremos el siguiente caso de lesión forunculoide de dorso presentada por un habitante de Las Lomitas y de la cual se extrajeron larvas identificadas por Charles H. Town-

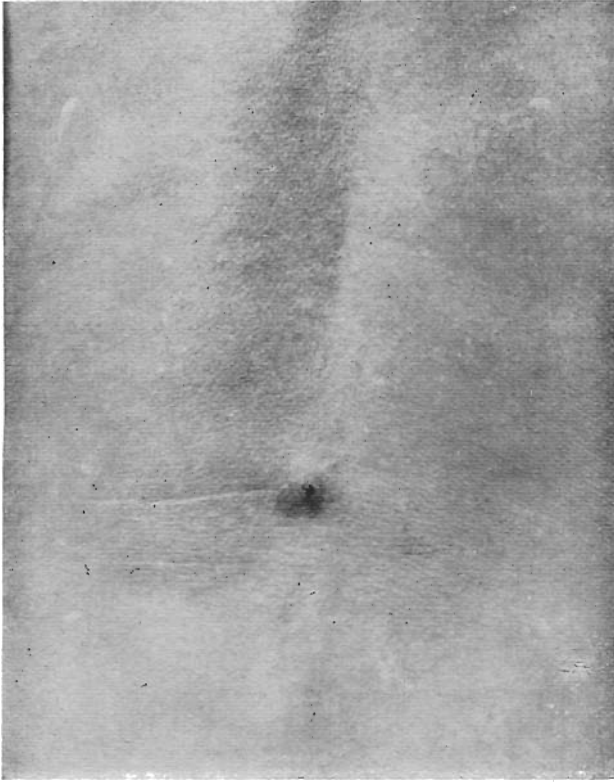


FIG. A

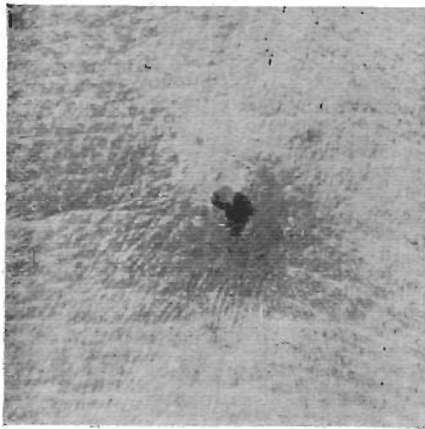


FIG. B

send como *Cochliomyia hominivorax* (Coquerel) en preparados efectuados por uno de nosotros (Mazza).

Juan Guala, de 60 años, italiano, jardinero, sin hábitos de higiene, se presentó en la Enfermería del Regimiento de Gendarmería de Las Lomitas, para ser atendido por una lesión forunculoide como mamelón, rojo-cobrizo (ver fotografía fig. A, y con aumento la lesión en la B), en la región lumbar que tenía una base del tamaño de un cobre de dos centavos, presentando en el vértice una pequeña costra que se movía y una vez destacada permitió ver dos orificios paralelos ocupados por larvas pequeñas muy móviles.

Fué aplicada bencina sobre la lesión, saliendo de inmediato de ella dos larvas. Dos días después se extrajeron otras dos larvas muertas, cicatrizando luego rápidamente la lesión cutánea con aplicaciones antisépticas.

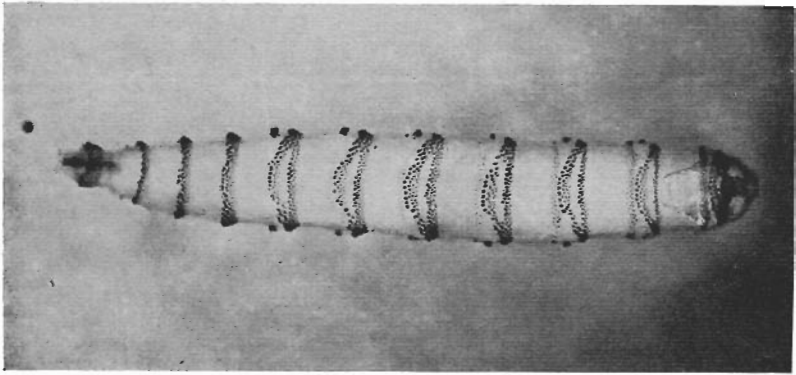


FIG. 1

Una larva (Nº 44109 M.E.P.R.A.) ilustrada en las figs. 1, 2 y 3 fué preparada para examen microscópico, mostrando la fig. 4 los estigmas anales, la figura 5 los espiráculos anteriores (uno de ellos con 11 lóbulos, el fotografiado con 10 lóbulos) y finalmente la fig. 6 el céfalo-esqueleto.

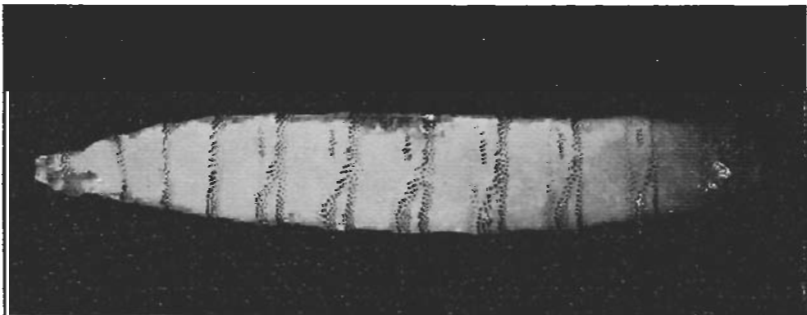


FIG. 2

Los estigmas anales situados en una placa hundida con respecto al plano caudal de la larva. La placa estigmática formada por un anillo quitinoso incompleto, que encierra 3 aberturas lineales, una de ellas vertical (la figura está orientada homológamente con respecto a la anatomía de la larva) las otras dos levemente oblicuas. Son poco más anchas en sus porciones superiores que en las inferiores.



FIG. 3

El céfalo-esqueleto (fig. 6) muestra los elementos característicos de esta formación, destacándose la amplitud del esclerito infrafaríngeo y los poderosos escleritos labiales (ganchos mandibulares o bucales, denominaciones comunes pero anatómicamente inadecuadas).

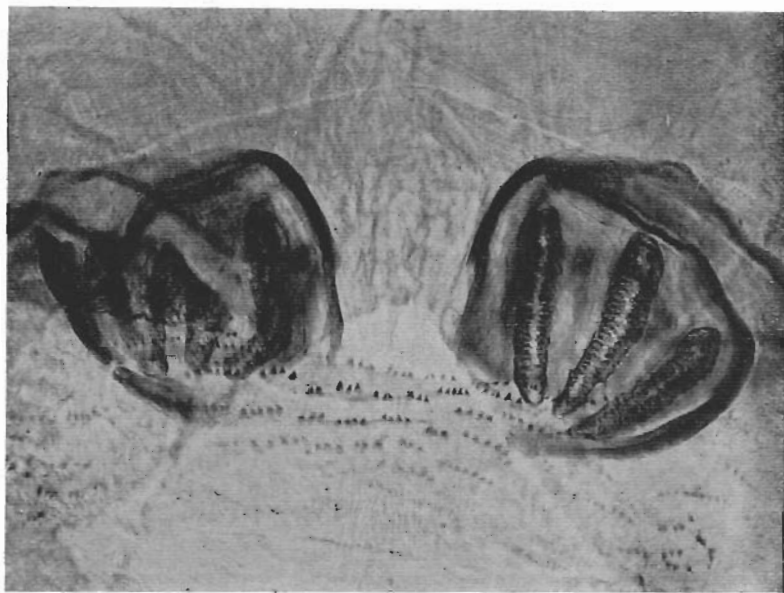


FIG. 4. — Estigmas anales de la larva.

Las larvas, en especial la mayor de ellas, ilustrada por las figuras 1, 2 y 3, son típicas larvas de mosca de la familia *Calliphoridae*, tribu *Chrysomyini*, definidas por Townsend, de la siguiente manera:

“Larva III con doble esclerito labial, espiráculos anteriores mostrando 6 a 11 lóbulos, estigmas anales hundidos en la cavidad anal y cada uno con 3 hendiduras rectas, generalmente aproximándose a la vertical y sin botón...”

En esta descripción cabe sin dificultad la ilustrada aquí.

La figura 2 exhibe la larva en norma lateral y la fig. 1 en norma ventral, mientras que figura 3 representa la porción capital de la larva en norma lateral.

La larva presenta 12 segmentos visibles netamente. El pseudocefalón lleva dos tubérculos sensoriales salientes y visibles. La parte caudal, irregular, lleva en su porción superior una depresión en la que se aloja la placa estigmática posterior, rodeada por una especie de manto tegumentario, provisto de finísimos dientes (fig. 4).

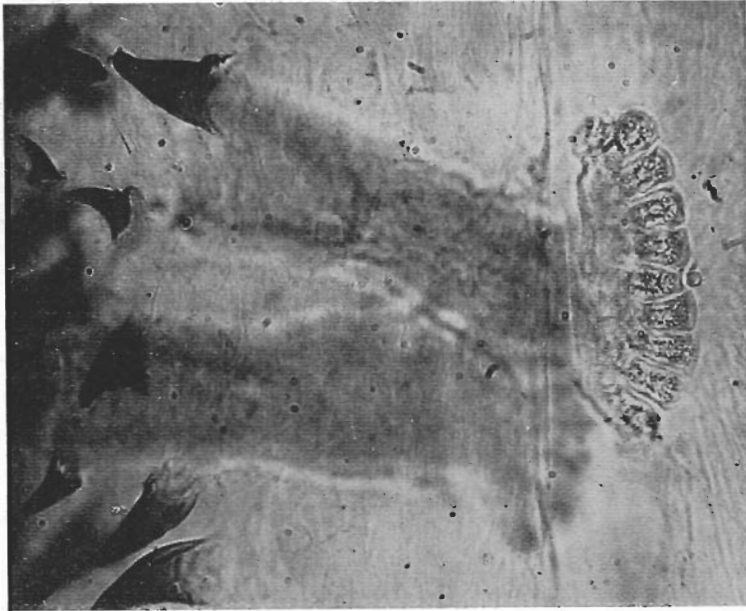


FIG. 5. — Espiráculos anteriores de la larva.

La disposición de las espinas aplanadas y pigmentadas que, en forma de anillos, se disponen sobre el tegumento larval, se deduce fácilmente de las figuras 1 y 2.

Esta larva pertenece (Townsend determin.) a *Cochliomyia hominivorax* (Coquerel 1858).

Con respecto a esta determinación es necesario establecer que la larva denominada por los estadounidenses “screw worm” y a la que deben imputarse la mayoría de las miasis subcutáneas en nuestro país,

no corresponde a *Cochliomyia macellaria* Fabricius. Como lo demostraron en 1933 E. Cushing y W. S. Patton, lo que en Sud América, habitualmente se ha denominado *C. macellaria* es en realidad otra mosca, deduciendo igualmente Townsend tal conclusión del estudio de los tipos de *C. macellaria* en Kopenhagen. Aquellos autores denominan a la especie en cuestión *Cochliomyia americana*, pero, como lo demostraron Aubertin y Buxton y Townsend, este nombre debe ceder lugar al que tiene prioridad.

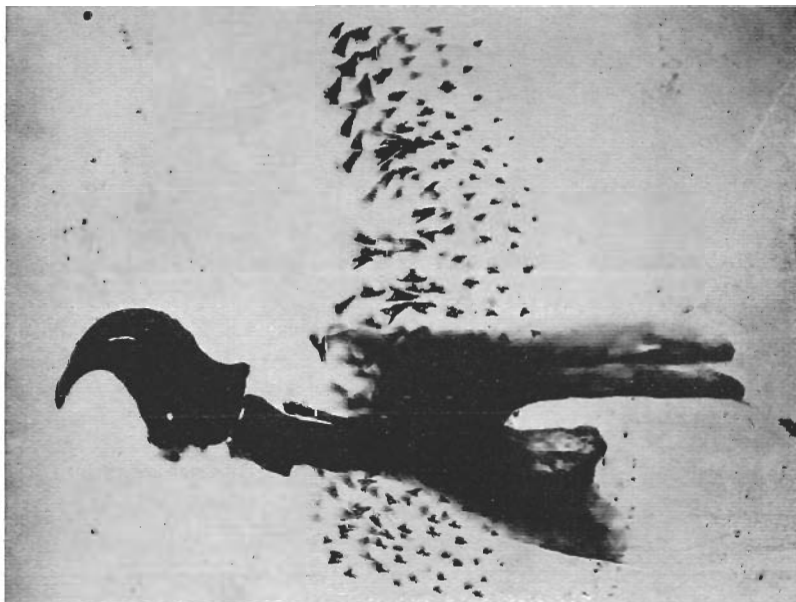


FIG. 6. — Esqueleto o armadura cefálica.

No siendo *C. macellaria* correspóndele, pues, la denominación de *Cochliomyia hominivorax* (Coquerel 1858).

Townsend nos llama la atención sobre el hecho de que la larva que estudiamos presenta la placa estigmática anal en período larval III, mientras que el céfalo-esqueleto está en período II adelantado. Se trata de una larva III muy joven, recién mudada.